

LOS MARINOS Y LA MARINA EN EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Salvador BERNABEU ALBERT
Investigador. Centro de Estudios Históricos.

La Marina española tuvo un papel fundamental en los actos del IV Centenario del Descubrimiento de América, realizados en España durante el año 1892. La Armada fue la encargada de las dos paradas navales que en aguas onubenses conmemoraron la salida de las naves del puerto de Palos, a principios de agosto, y el 12 de octubre, fecha central de todo el Centenario. Además, un marino, llamado Cesáreo Fernández Duro, fue el principal motor de las celebraciones centenarias y el autor del cambio de un centenario dedicado a Colón por un centenario donde España conmemoró el Descubrimiento de América con todos sus protagonistas y basada en la historia real y documentada, lejos de la leyenda y de las ofrendas a los semidioses. Por último, la Armada fue también la encargada de representar a nuestro país en las celebraciones de Estados Unidos e Italia (1).

1. El Centenario de Fernández Duro

Cesáreo Fernández Duro, marino, escritor y bibliófilo, nació en Zamora en 1830. Se educó en Madrid y en Zamora antes de ingresar en el Colegio Naval de San Fernando el año 1845, obteniendo tres años más tarde plaza de guardiamarina. Sus primeros destinos fueron Filipinas, donde luchó contra los piratas de Joló, y la Comisión Hidrográfica de Canarias. En 1859 ascendió a teniente de navío y, tras varios servicios en el Mediterráneo, fue nombrado primer secretario de la Comandancia General del Apostadero de La Habana, participando en la expedición contra México. Posteriormente pasó a España, ejerciendo los cargos de oficial primero de la secretaría del Ministerio de Marina y primer secretario de la Junta Consultiva de la Armada. En 1869 pasó a Cuba como secretario del Gobierno Militar Civil, acompañando al capitán general Caballero de Rodas en las expediciones a Camagüey,

(1) Para conocer los preparativos del Centenario y la coyuntura de la época, véase Salvador Bernabéu Albert: *1892. El IV Centenario del Descubrimiento de América. Conyuntura y Conmemoraciones*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

Matanzas y Cárdenas. Durante su permanencia en Cuba fue elegido correspondiente de la Academia de la Historia y a su regreso a la península fue nombrado comisario español de la Exposición Universal de Viena (1873). A partir de estos momentos, Duro pasó a la reserva y en 1875 se le confirió el empleo de capitán de navío.

Acompañó a Alfonso XII en la guerra contra los carlistas y formó parte de la comisión encargada de recorrer el territorio de la costa oeste de Marruecos en 1877. Poco después ingresó en la Sociedad Geográfica de Madrid, de la que más tarde llegaría a ser su vicepresidente, y el año 1880 fue elegido Académico de la Historia. Como tal fue secretario general del Congreso Internacional de Americanistas de 1883 y ese mismo año fue designado para vocal de la Junta Consultiva del Instituto Geográfico y Estadístico. En 1888 obtuvo el retiro del servicio, dedicándose plenamente a las labores de escritor y conferenciante. En 1890 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes, y a su muerte, en 1908, era secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia y presidente de la Real Sociedad Geográfica.

La labor de Cesáreo Fernández Duro se inició muy tempranamente. En 1875 publicó en *La Ilustración Española y Americana* un artículo titulado “Xpo Ferens. Aniversario de la muerte de Colón” (tomo I, pág. 318); y cinco años después, en 1880, volvió a firmar otro titulado “Aniversario de la salida de Colón del puerto de Palos en busca de las Indias” (*Ilustración Española y Americana*, tomo II, pág. 53). Pero sería entre 1883 y 1888 cuando aparecieron sus tres libros colombinos más importantes y documentados: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado a la Real Academia de la Historia* Madrid, Tello, 1883; *Colón y la historia postuma. Examen de la que escribió el conde de Roselly de Lorgues*, Madrid, Tello, 1885; y *Tradiciones infundadas* Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1888. En ellos censuró las leyendas colombinas que circulaban por toda Europa y levantó los cimientos del estudio del Descubrimiento de América en base a los documentos auténticos y a la crítica histórica. Sus propósitos fueron resumidos en una conferencia del Ateneo de Madrid, en la que utilizó como ejemplo un contemporáneo descubrimiento: “Estos modernos admiradores de Colón han adoptado en la exaltación de su personalidad, un método semejante al de las proyecciones fotográficas, dejando a oscuras la sala a fin de que el foco de luz realce la imagen, único que presentan. Hay que bajar la pantalla para que los documentos a que he aludido restituyan al cuadro la luz natural y aparezcan, según van a ver, ciento veinte españoles y en el fondo España” (2).

Emilia Pardo Bazán, que calificó la labor de Duro de “abundosa, concienzuda, notabilísima, honrosa para nuestra patria y uno de los títulos que podríamos alegar si los extranjeros, con visos de razón, nos acusasen de

(2) Cesáreo Fernández Duro: *Primer viaje de Colón*, Madrid, Rivadeneyra, 1892, pág. 6.

negligentes en la investigación de nuestro grande e histórico pasado” (3), recogió en las páginas de su *Nuevo Teatro Crítico* las aportaciones del nuevo libro de Duro, publicado en 1890 con el título *Nebuloso de Colón, según observaciones hechas en ambos mundos* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra) y en el que se enumeraron trece puntos oscuros de la biografía de Colón.

1. ¿Fue efectivamente el descubridor o bien América fue descubierta por el monje budista Hui Sen en el siglo V, por Leif Erikson en el siglo X o por tres carabelas al servicio del Rey luso a mediados del siglo XV?

2. ¿Se formó en el seno de su familia o se trataba del famoso pirata griego Zorzio Giovanni, que había adoptado el sobrenombre de “Palomo Marino”? 3. ¿Cómo fue recibido cuando regresó?

4. ¿En qué lugar nació?

5. ¿Llegó a casarse o no con Beatriz?

6. ¿Cómo llegó a descubrir América en tan corto tiempo?

7. ¿Fue Martín Alonso Pinzón un insubordinado?

8. ¿Qué hay de verdad en la leyenda de Alonso Sánchez de Huelva?

9. ¿Existió un motín de la tripulación durante el viaje?

10. ¿Es auténtica la historia de Fernando el Católico con relación a los preparativos y resultados del Descubrimiento?

11. ¿Dónde murió Colón?

12. ¿Existieron las conferencias de Salamanca?

13. ¿Fueron dos religiosos diferentes Marchena y Pérez?

Esta lista podría ser aumentada con otras cuestiones colombinas debatidas durante el IV Centenario, como la polémica de los restos del Almirante o la de las joyas de Isabel la Católica, pero son suficientes para mostrar el esfuerzo que los historiadores españoles tuvieron que realizar al llegar el IV Centenario. Afortunadamente, la labor de Duro fue seguida por otros escritores que conformaron lo que Cánovas del Castillo denominó “escuela realista” y que contribuyó decisivamente a cambiar un centenario personalista por un Centenario del Descubrimiento de América y, lo que es más importante, a exhumar numerosos documentos colombinos de los distintos archivos y bibliotecas españolas.

En este sentido, fue fundamental la aparición en 1890 de un artículo de Duro con el seudónimo de *Hardt*, titulado “¿Es el Centenario de Colón? Carta dirigida al señor don Marcos Jiménez de la Espada, enumerando documentos apócrifos que se han publicado con referencia al descubridor del Nuevo Mundo” (4), en el que proclamó claramente lo que los españoles debíamos de conmemorar en 1892:

“España, con esos otros pueblos, consagra perpetuamente a Colón la ofrenda de incomparable aprecio; mas llegada que sea

(3) Emilia Pardo Bazán: *Nuevo Teatro Crítico*. Año II, núm. 20 (agosto de 1892), Madrid, Enrique Rubiños, págs. 67-68.

(4) Se publicó en *La Revista Contemporánea*, vol. LXXIX (30 de julio de 1890), pág. 130; y posteriormente en separata en Madrid, Imp. Manuel Hernández, 1890.

la oportunidad de conmemorar la fecha, de premiar los méritos respectivos, tiene que ennoblecer a los argonautas todos, distinguiéndose de las naciones que tributan admiración al Almirante... España habrá de enaltecer entonces primero y ante todo a España, por aceptar la grande empresa para la cual las otras carecían de aptitud y arrojo; a los Reyes Católicos, representantes de su unidad, árbitros de la iniciación del viaje, a los monjes de la Rábida y los magnates que elevaron hasta las gradas del trono al extranjero de la capa raída, zaherido de loco; a los marineros de Palos que pusieron en sus naves vidas e intereses.”

Las opiniones de Duro fueron comentadas positivamente por otros periodistas e influyeron decisivamente en el giro que dio la Comisión Nacional para celebrar el Descubrimiento de América. Pronto, una larga lista de escritores se unieron a la postura de nuestro marino, destacando Luis Vidart, Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Marcelino Menéndez y Pelayo... etc. (5) Durante 1891 y 1892 Fernández Duro siguió publicando interesantes artículos colombinos en las principales revistas españolas, dio varias conferencias y le fue encargada —junto a otros especialistas— la reconstrucción de la carabela *Santa María* (6).

El país no comprendió del todo el esfuerzo de nuestro marino historiador y surgieron desde diversos sectores juicios en contra de la revisión de la biografía de Colón. El pueblo llano, poco dispuesto a leer y ansioso de fiesta, siguió celebrando un Centenario del Almirante llevado a extremos grotescos. Una prueba de ello está en el siguiente artículo de Andrés Corzuelo titulado “Un poco de Colón”:

(5) Véase Salvador Bernabéu, *op. cit.* págs.

(6) Hemos recogido las siguientes publicaciones de Fernández Duro: “Epitafio de Antonio de Herrera, cronista mayor de Indias, y noticias relativas a la publicación de sus décadas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XVI, núms. 1 y 2 (1890), págs. 173-175; “Holandeses en América”, en *La España Moderna* números de julio (pp. 147-166), agosto (166-170) y diciembre (177-184) de 1890; “¿Cuál es entre las Lucayas la isla que denominó Colón de San Salvador?”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XIX (5 de noviembre de 1891), pág. 161; “Vicente Yáñez Pinzón”, en *La Ilustración Española y Americana*, tomo II, núm. XX (15 de agosto de 1892), págs. 86-87; “Libros nuevos relativos a Cristóbal Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XX (1892), págs. 208-218; “Los grillos de Colón” en *La Ilustración Española y Americana*, núm. VII (22 de febrero de 1892), págs. 113-114; “Concepto Colombino” en *La España Moderna* marzo de 1892, págs. 166-173; “Investigación de los bienes de fortuna que tuvo don Cristóbal Colón”, en *El Centenario*, tomo I, págs. 68-83; “Armamento de las carabelas de Colón”, en *El Centenario*, tomo I, págs. 197-207; “El estrecho que buscaba Colón por la costa de Veragua”, en *El Centenario*, tomo III, págs. 72-84; *Pinzón en el descubrimiento de las Indias. con noticia crítica de obras modernas relativas al mismo descubrimiento*, Madrid, Rivadeneyra, 1892; “Mapamundi de Juan de la Cosa”, en *El Centenario*, tomo I, págs. 245-255; “Tripulación de la nao *Santa María* y de las carabelas *Pinta* y *Niña*”, en *El Centenario*, tomo I, pág. 483; “La vida en las carabelas de Colón”, en *El Centenario*, tomo III, págs. 166-180; *El primer viaje de Colón*, Madrid, Rivadeneyra, 1892; *Amigos y enemigos de Colón*, Madrid, Rivadeneyra, 1892, y “La tradición de Alonso Sánchez de Huelva”, en *La Revista Contemporánea*, vol. LXXXVII (30 de julio de 1892) págs. 134-154.

“Ha de contar usted con que la industria no se duerme en las pajas y no se acerca usted a un escaparate donde no provoque su atención un artículo elaborado en horno del insigne genovés. Hay caramelos Colón, bizcochos Colón, pastelitos Colón, madapolán Colón y salchichón Colón, que es llevar las cosas a la exageración.

No, es decir, yo no, los comerciantes son así.

Ayer todo a Peral, hoy todo a Colón, mañana Dios dirá. Un industrial ha tenido una idea feliz. Ha fabricado unos bustos de Colón con chocolate y ha llenado el escaparate con este letrero: *Colones a 0,50*” (7).

De esta forma, en las vísperas del Centenario, la mayoría de los españoles se acercaron ignorantes al festejo o conociendo tan sólo relatos fabulosos, que era peor si cabe. Por ello, la labor de Fernández Duro fue muy importante no sólo en su momento, sino en los años sucesivos, como introductor del positivismo en la historia de América, labor en la que fue acompañado por su amigo Jiménez de la Espada.

Otros miembros de la Armada que participaron fueron Martín Ferreiro, primer delineador constructor de cartas hidrográficas de la Dirección de Hidrografía, que estudió la carta de Juan de la Cosa; la figura del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz y la influencia del descubrimiento en las ciencias geográficas (8); y José Gómez Imaz, capitán de navío, que publicó una *Monografía de una carta hidrográfica del mallorquín Gabriel de Valseca*. Varios marinos participaron en el álbum conmemorativo de la *Ilustración Española y Americana*, como el capitán de fragata Camilo Carlier, que pidió que todas las escuadras del mundo tuviesen un buque de primera clase con el nombre de Colón, los cuales fueran reunidos en el V Centenario. Por su parte, José María de Heras, Comandante de marina de Huelva, señaló que había visitado las playas de Palos y de San Salvador y contemplado las huellas del pie de Colón, que cuatro siglos de injusto olvido no lograron olvidar: “En la primera he leído el pagaré otorgado y en la segunda el pagaré satisfecho.”

Pero hay que destacar, en particular, la figura de Patricio Montojo y Pasarón. Nacido en El Ferrol el 7 de septiembre de 1839, obtuvo plaza de aspirante de marina en el Colegio Naval en 1852, realizando su primera navegación de guardiamarina en 1855. Sus destinos se sucedieron en las Antillas, el Atlántico, el Mediterráneo y las lejanas Filipinas. Participó, asimismo, en la batalla del Callao, ascendiendo por ello a comandante. En 1873 ascendió a capitán de fragata, desarrollando su labor en La Habana y

(7) Publicado en *Blanco y Negro*, núm. 75 (9 de octubre de 1892), pág. 654.

(8) Ferreiro publicó “Carta de Juan de la Cosa” en *Revista General de Marina*, tomo XXXI (1892), págs. 366-401; “El cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz”, en *Revista General de Marina*, tomo XXXIII (julio de 1893), págs. 3-25; “El camino de Indias”, en *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXI (8 de agosto de 1892), pág. 92; e *Influencia del Descubrimiento del Nuevo Mundo en las Ciencias Geográficas*, Madrid, Rivadeneyra, 1892.

en Río de la Plata. El año 1890 regresó a Madrid, siendo destinado en el Ministerio de Marina. Colaboró en el Centenario con varios artículos. Patrio Montojo: “De Palos a las Indias”, en *La Ilustración Española y Americana* vol. XXIX (8 de agosto de 1892), pp. 71-75; “Colón y el Nuevo Mundo”, en *El Centenario*, tomo II, pp. 385-398; “De como pudo existir la Atlántida”, en *El Centenario*, tomo III, pp. 97-107; “Las primeras tierras descubiertas por Colón”, en *La Ilustración Española y Americana*, vol. XXXIX (22 octubre de 1892), y “De como fue el descubrimiento de Puerto Rico”, en *El Centenario*, tomo IV, pp. 421-426.

2. Las paradas navales de 1892

Adentrándonos en las celebraciones de 1892, podemos comprobar cómo los dos principales festejos del Centenario tuvieron una notable impronta marítima. El acto anual celebrado por la Sociedad Colombina Onubense desde su fundación en 1880 para conmemorar la salida de las tres carabelas, se convirtió en 1892 en el primer acontecimiento del IV Centenario. El Gobierno pidió a la Armada que organizase una parada naval el 2 y el 3 de agosto en las aguas de Huelva para celebrar la salida del viaje colombino. El problema fue la falta de tiempo para reunir los buques, ya que el telegrama de invitación se envió tan sólo un mes antes, el 1 de julio. Las naciones invitadas fueron: Francia, Alemania, México, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Centroamérica, Colombia, Portugal, Inglaterra, Austria, Suecia y Noruega, Grecia, Turquía, Holanda, Estados Unidos e Italia. El 2 se cursó invitación a los Cónsules de España en Guayaquil y Santo Domingo por no tener cifra y fueron desechados otros países como Venezuela, cuyas fuerzas navales se desconocían.

Pronto empezaron a llegar las negativas (el 20 de julio desde Ecuador, el 30 desde Berlín, el 5 de agosto desde San Petersburgo y el 7 desde Constantinopla), debido a las limitaciones de tiempo, a las que se unieron las de tipo espacial, pues el ministro de Marina, Berenguer, comunicó al de Estado la incapacidad de los buques de 19 pies españoles de poder entrar en la ría. A pesar de ello, la parada marítima fue un auténtico éxito.

El general Berenguer, ministro de Marina, salió de Madrid el 27 de julio acompañado de los también generales Delgado Parejo, director de personal del Ministerio de Marina, y Bermejo, jefe de la Armada, Cesáreo Fernández Duro, Manuel Mozo y los senadores Magaz y Fabra. La comisión llegó el 28 a San Fernando, visitando al día siguiente las obras de la carabela *Santa María*, construida para dar mayor solemnidad a los actos, y la corbeta *Nautilus*. En este mismo día llegó la escuadra italiana para participar en los festejos.

El día 30 se trasladaron a Cádiz en el *Lepanto*, recibiendo los honores de ordenanza de las escuadras allí fondeadas, entre las cuales se hallaban ya la francesa, la inglesa y un crucero mexicano. A esta misma ciudad llegó un

día después la *Santa María*, en medio de un ininterrumpido cañoneo, mandada por el capitán de fragata Concas, seguida del *Legazpi*. Posteriormente, y tras ser saludados los almirantes y oficiales españoles y extranjeros, invitados en una recepción ofrecida por el ministro de Marina, la reproducción de la nave almirante colombina fue remolcada por el *Pelayo*, hasta el puerto de Huelva, siendo escoltada por los buques *Legazpi*, *Isla de Luzón*, *Isla de Cuba*, *Temerario*, *Cocodrilo*, *Arlanza*, *Cuervo*, *Nautilus*, *Scout*, *Mirondelle* y los torpederos ingleses N.º 47 y N.º 48. Mientras tanto, el acorazado portugués *Vasco de Gama* y la representación norteamericana anclaron en Cádiz, sumándose al Centenario. A las dos de la tarde recibió la capital onubense a la *Santa María* y a sus buques acompañantes, iniciándose diversos actos (misa de campaña, desfiles, banquetes, recepciones, retretas, etc.) en los que participaron numerosos invitados y curiosos en busca de diversión.

El día principal fue el 3 de agosto por la mañana, en la que se realizó la ceremonia conmemorativa de la salida de Colón y de su compañeros hacia lo desconocido. José Fernández Bremón la describió de “ceremonia conmemoradora, impotente, grandiosa, que describen de diverso modo los corresponsales según el punto de vista desde el cual la presenciaron, pero todos entusiasmados y agradecidos a las naciones que acudieron a la fiesta. Día glorioso, fiesta naval inolvidable que borra la idea de todas las luchas de cuatro siglos y hace que las máquinas de guerra fabricadas para la lucha se conviertan en instrumentos de fiesta y cortesía en que todas las naciones celebran un progreso humano que a todos los pueblos honra y favorece” (9). Cesáreo Fernández Duro precisó más la ceremonia en la que participaron 35 naves —seis mercantes y 29 de guerra—, 11 españolas y 18 extranjeras de Francia, Holanda, Austria, Inglaterra, Portugal, Estados Unidos e Italia, más dos representantes hispanoamericanos: México y Argentina, para la revista *La España Moderna*: “A la primera claridad, se oyó el ruido de las cadenas de las anclas que los buques llevaban: rompió la marcha el *Legazpi*, de la insignia del ministro, siguióle la *Santa María* remolcada, y al aparecer el sol entre cortinas, se izaron en la altura de la Rábida las banderas de todas las naciones americanas, saludándolas las baterías en tierra, y en la mar la primera, la capitana de Colón con sus lombardas. Formóse prontamente la escuadra internacional de cruceros, saliendo majestuosamente por la barra en dirección a la doble línea en que estaban los acorazados. Llegando a la cabeza, la *Santa Marta* desplegó las velas en que estaba pintado el signo de la rendición... (10).

Tan sólo se lamentó la ausencia del duque de Veragua, Cristóbal Colón de la Cerda, a quien una enfermedad le impidió tomar parte activa en estas celebraciones. Tras la parada naval, Antonio Sánchez Moguel comentó la poca participación de las repúblicas hispanoamericanas: “Es de notar que

(9) Véase *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXIX (8 de agosto de 1892), pág. 154.

(10) Cesáreo Fernández Duro: “Reseña Crítica del Centenario”, en *La España Moderna*, agosto de 1892, pág. 183.

naciones tan poderosas como Alemania y Rumania no hayan enviado ni un solo buque. Más extraño es todavía que de los 35 barcos, sólo tres sean hispanoamericanos: dos de la República Argentina y uno de Méjico. Catorce naciones hispanoamericanas han carecido de representación oficial y propia en acto tan solemne y de significación tan extraordinaria. Se dice que la tendrán en la fiesta de octubre” (11).

El 12 de octubre de 1892 también tuvo una importante impronta naval. Los actos se organizaron en torno al viaje de Alfonso XIII y de la Reina Regente, María Cristina de Austria, quienes llegaron a Cádiz el día 9 de octubre, tras pernoctar en Sevilla. Inmediatamente fueron a la catedral a participar en un solemne Te Deum, pasando posteriormente a la Casa Consistorial, donde se sirvió un lunch. De madrugada embarcaron en el crucero *Conde de Venadito* con dirección a Huelva, adonde llegaron la mañana del día 10 en medio del entusiasmo popular. Durante la travesía fueron escoltados por los navíos de Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Austria, Alemania, Estados Unidos, México, Portugal, Argentina, Holanda y Dinamarca.

El 12 de octubre, la Reina inauguró un monumento al Descubrimiento en la explanada continua al convento de la Rábida y firmó diversos decretos, entre los cuales destacaremos la cesión del histórico edificio a la orden de San Francisco y la concesión del Toisón de Oro al duque de Veragua. También otorgó la Gran Cruz de Carlos III al Almirante de la escuadra austriaca; la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo rojo, a la escuadra italiana, y otras tres cruces del Mérito Naval con distintivo blanco a otros oficiales generales, si bien ninguna llegó a manos norteamericanas.

Es importante destacar, además, que la Armada no sólo fue el centro de las conmemoraciones en España, sino que también llevó la representación de nuestro país a los otros dos países que celebraron el IV Centenario: Italia y Estados Unidos. En Génova, a pesar de que los corresponsales destacados a las fiestas italianas censuraron la no concesión a España de la distinción que merecía por su protagonismo en el Descubrimiento, el rey Humberto visitó al acorazado *Pelayo* y saludó cortésmente a los marinos españoles. Manuel Somoza, Alférez de navío, escribió en la *Revista General de Marina* una breve reseña del acto, pero retomando las palabras del cronista de *La Ilustración Española y Americana*, “como en el banquete oficial en que se conmemoraba aquel hecho histórico, España no ocupaba la derecha, no nos interesa saber quién la ocupó” (12).

En cuanto a las fiestas centenarias en los Estados Unidos, España envió la carabela *Santa María*, acompañada de la *Pinta* y la *Niña*, construidas por la nación que ahora las acogía conjuntamente. Trazado el itinerario del viaje (La Habana, Nueva York y Chicago), fue necesario preparar el navío

(11) Antonio Sánchez Moguel: “La fiesta de Huelva”, en *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXIX (8 de agosto de 1892), págs. 70-71.

(12) Véase la “Crónica General”, en *La Ilustración Española y Americana*, núm. XXXIV (15 de septiembre de 1892), pág. 154.

en La Carraca, modificando el aparejo y las elevadas superestructuras del casco. Tras ser probada los días 21 y 22 de diciembre, inició la travesía el 11 de febrero, debido a problemas del buque remolcador, *Isla de Cuba*, quien la acompañó hasta las islas Canarias. A partir de allí, la histórica reconstrucción navegó a vela, probando la solidez del casco y mejorando la impresión que se tenía de sus jarcias, lo que no evitó que la travesía fuese muy difícil y fatigosa por el mal tiempo que experimentaron.

El día 29 reconocieron el grupo de las Islas Vírgenes y el 30 llegaron a San Juan de Puerto Rico, en plena Semana Santa, lo que deslució en parte las celebraciones colombinas. Al amanecer del día 8, el crucero *Jorge Juan* remolcó la nao capitana hasta la histórica capital de Cuba. Allí la aguardaban las otras dos carabelas, que remolcadas por los cruceros norteamericanos *Newark* y *Bennington*, fueron entregadas de nuevo a la Armada para ser devueltas definitivamente a los Estados Unidos de Norteamérica en Chicago.

Pero antes de visitar la citada ciudad, donde se llevaba a cabo una Exposición Universal, la *Santa María*, en compañía de los barcos españoles *Infanta Isabel*, *Reina Regente* y *Nueva España*, asistió el 27 de abril a una gran parada naval en el puerto neoyorquino, presidido por el presidente Cleveland y el duque de Veragua con uniforme de Almirante (13).

3. Cuestiones marítimas en los Congresos del Centenario

En los Congresos del Centenario lo marítimo estuvo, asimismo, presente. Un breve recorrido por ellos nos dará idea de los alcances. El Congreso Militar Iberoamericano, celebrado durante el mes de noviembre en el Centro del Ejército y de la Armada de Madrid, trató el tema de convenios armisticios, treguas, neutralidad, relaciones entre los beligerantes... amén de tres cuestiones marítimas (Tema 7: Neutralidad del canal de Suez en las guerras marítimas. Medios de hacerlo eficaz y respetado por todas las naciones en obsequio al comercio internacional. Tema 8: Condiciones indispensables para el bloqueo marítimo. Efectos jurídicos de éste. Tema 9: Contrabando de guerra en las guerras marítimas. Presas.) (14). El Congreso Geográfico tuvo lugar entre el 17 de octubre y el 4 de noviembre, organizado por la Sociedad Geográfica de Madrid. El congreso recogió en su cuarta sesión la ponencia de José del Perojo sobre "Comercio de España con las repúblicas Hispano-Americanas" (pp. 395-424), en la que se recomendó la creación de un buen número de líneas de navegación como base del desa-

(13) Véase Salvador Bernabéu Albert: "La Armada Española en el IV Centenario del Descubrimiento de América", en *Revista de Historia Naval*. Año IV, núm. 12 (1986), págs. 67-82.

(14) *Congreso Militar Hispano-Portugués-Americano. Reunido en esta corte en el Centro del Ejército y de la Armada durante el mes de noviembre de 1892*. Madrid, Litografía del Depósito de la Guerra, 1893.

rollo del fomento del comercio. En concreto, pidió “la formación de una extensa red de líneas de navegación, líneas subvencionadas por esta especie de gran confederación entre todos los Estados de lengua española”. Otras importantes ponencias fueron las de Cirilo Aleixandre, ingeniero militar, sobre “El Canal de Panamá”, en la que comentó las consecuencias del mismo para la navegación y el comercio (pp. 461-500) y la de Juan José García Gómez, abogado y diputado a Cortes, que disertó sobre “Puertos Francos” (pp. 507-514) en la que pidió la creación de puertos francos en las antillas españolas, recomendando la isla de Puerto Rico o sus adyacentes de Culebra y Vieques (15).

El Congreso Jurídico Iberoamericano fue organizado por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación entre el 24 de octubre y el 10 de noviembre. También aquí estuvo presente la Armada. En el tema cuarto del reglamento se trató el “Abordaje y auxilios en alta mar entre buques de distintas naciones. Legislación, competencia y procedimientos para hacer efectivas las consecuencias jurídicas de estos hechos”. Intervinieron en la sesión dedicada a este tema Rafael Rebollar, delegado del Colegio de Abogados de México; Manuel Santos, académico correspondiente del Perú; Marciano Donoso de la Campa, delegado del Ministerio de Marina, y Juan Spottorno Bienert, también delegado del Ministerio, quienes crearon unas bases para legislación mercantil uniforme iberoamericana sobre abordaje y asistencia de naves mercantes en el mar (16).

El Congreso Mercantil fue organizado por el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid entre el 7 y el 19 de noviembre. Allí se constató que el comercio español con todas las repúblicas hispanoamericanas tan sólo alcanzaba un tres por ciento del total. Becerro de Bengoa denunció la necesidad de ágiles líneas de navegación y la escasa presencia de buques españoles en los puertos americanos. En las conclusiones del congreso está presente la Marina y la importancia de fomentar la mercantil como base del comercio. Algunas de ellas las reproducimos para concluir:

14. Los Gobiernos iberoamericanos habrían de subvencionar las empresas de navegación y transportes que realicen su comunicación mutua, en proporción de los beneficios que les reporten.

15. Los buques objeto de esta concesión gozarán en los puertos de los estados contratantes de iguales derechos y privilegios que los nacionales.

16. El Gobierno español debe atender al cumplimiento de la cláusula de los convenios internacionales celebrados con Costa Rica y Nicaragua el 10 de mayo y 25 de julio de 1850, relativa a las ventajas y exenciones que se reconocen a los ciudadanos, buques y mercancías de España respecto al tránsito por el canal de Nicaragua y Costa Rica, ahora en vía de realización.

(15) *Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892. Actas*, 2 vols., Madrid. Imprenta del Memorail de Ingenieros, 1893.

(16) *Congreso Jurídico Iberoamericano reunido en Madrid el año 1892* Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, Miguel Hernández, 1893.

17. Habría de procurar el Gobierno español, que reuniesen Puerto Rico y Santiago de Cuba las más excelentes condiciones para servir de puntos de escala a los vapores que utilizasen la vía interoceánica a que se refiere la anterior conclusión (...)

33. Conviene gestionar la ampliación de líneas regulares de vapores con o sin subvención y que en todas las establecidas se abaraten los fletes (17).

Como conclusión de nuestro trabajo, podemos afirmar que el IV Centenario del Descubrimiento de América tuvo en la Armada Española su principal mecenas, que ella fue la encargada de representar a nuestro país en otros festejos en el extranjero y que uno de sus miembros —injustamente olvidado— fue el principal motor de toda la conmemoración.

(17) *Congreso Mercantil Hispano-Americano-Portugués*, Madrid. Tipografía Tomás Miñesa de los Ríos, 1893.